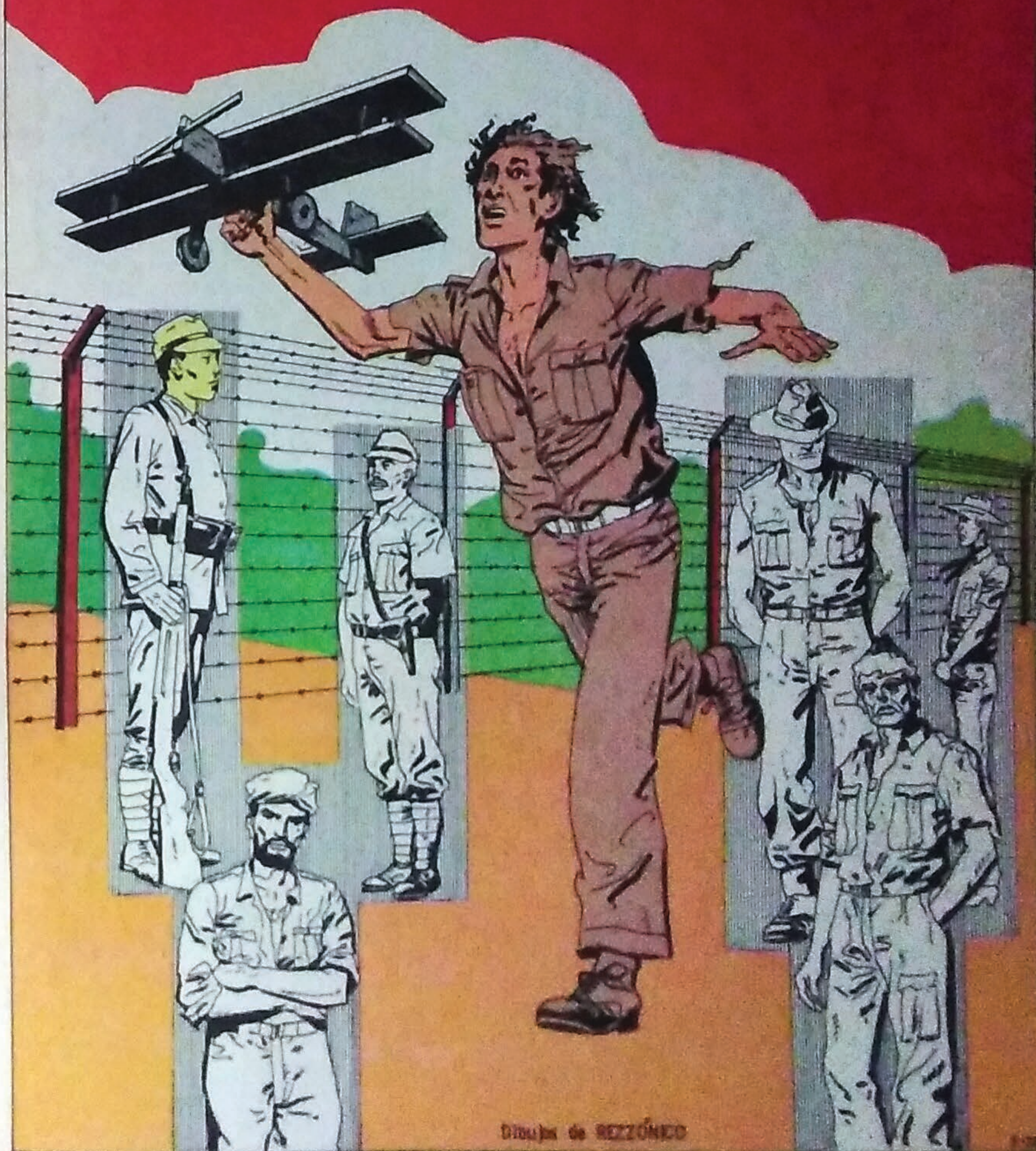


# chindits

## LA FUGA DE DUKE WALSH

Por ROBIN WOOD





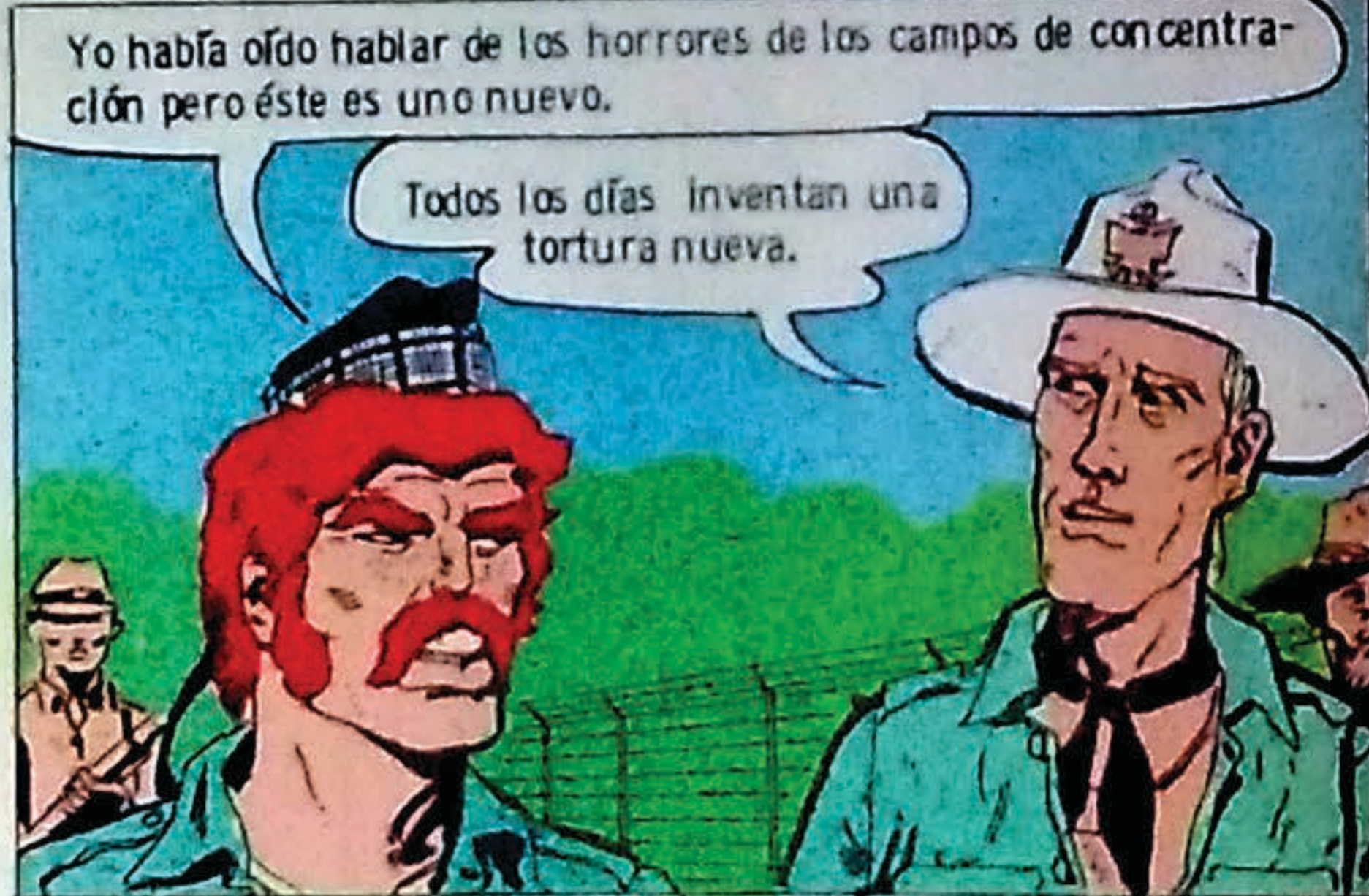
Este es el campo número quince. Un cuadrilátero de sol limitado por alambres y torres armadas por ametralladoras y encerrado a su vez por la selva. Una caja de desesperación dentro de otra un poco más grande y ambas dentro de una tercera y así hasta el infinito.



Y en esa pequeña caja de calor, polvo, insectos y desesperanza habíamos entrado nosotros.



Prisioneros ingleses... y digo bien: prisioneros, pues ustedes ya no son más soldados. Ustedes se han rendido, han aceptado la humillación de deponer las armas. Ustedes no han sabido morir como guerreros.



Yo había oído hablar de los horrores de los campos de concentración pero éste es uno nuevo.

Todos los días inventan una tortura nueva.

Pero nosotros somos soldados, no verdugos. Comportense correctamente, obedezcan las órdenes que se les dan y nada les ocurrirá. Quedarán estacionados aquí hasta que la guerra termine y su país se rinda al imperio.



Al diablo... ¿Cuántos siglos tendremos que esperar entonces?

No le prestes atención. Es un soñador. No sabe lo que dice.



Eso es todo, prisioneros ingleses. Recuerden: sean inteligentes y serán bien tratados. Sean estúpidos y se arrepentirán. La estupidez es un crimen aquí.





¡Ja! En ese caso Mac será ahorcado dos veces por día al menos.

Siempre yo... Siempre yo... ¿No tienen otra cosa con la cual divertirse?



Una figura lamentable y harapienta se nos acercó en ese momento.

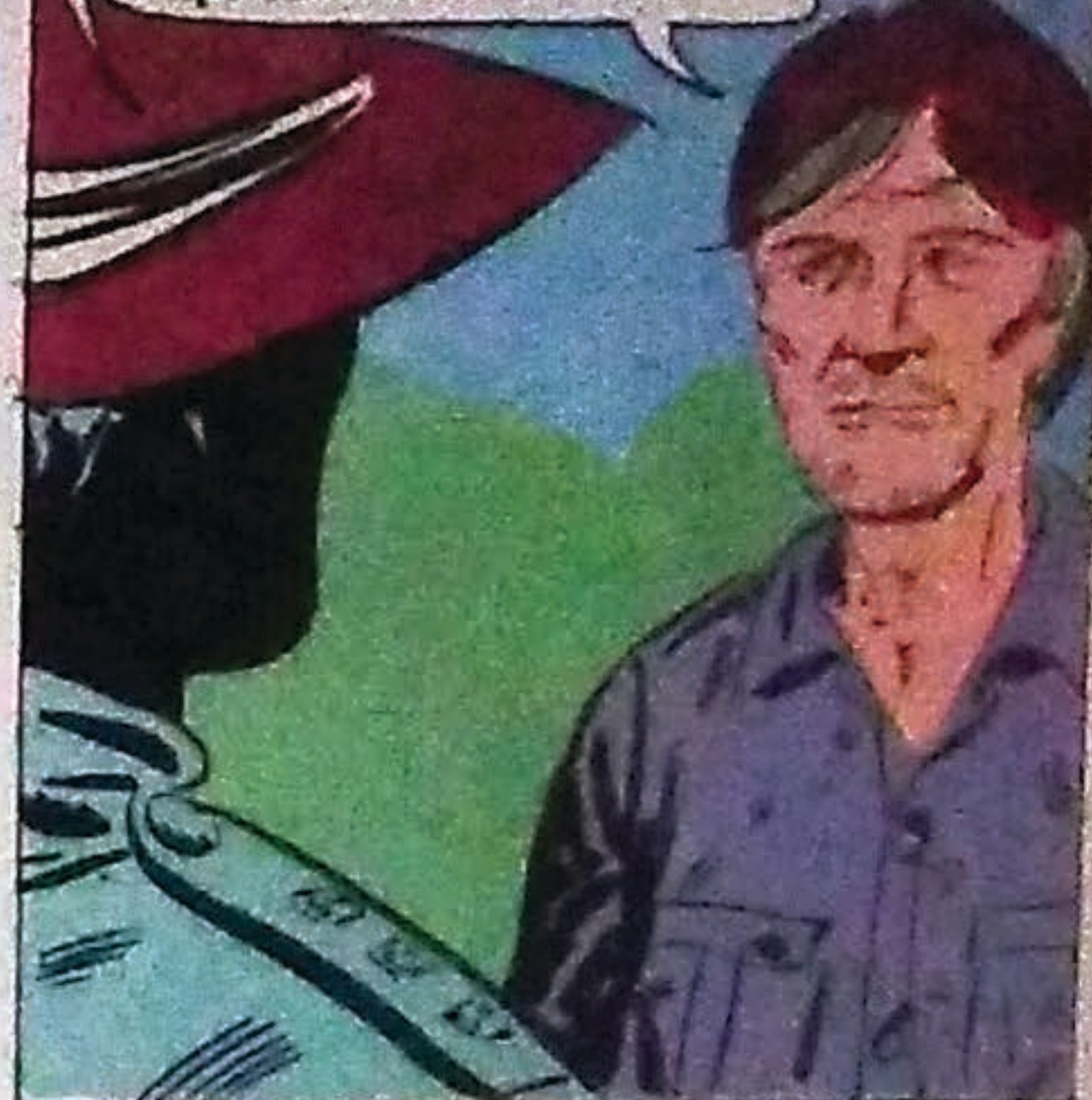
Vengan conmigo. Yo soy el teniente Parkinson y me ocuparé de alojarlos.

Con baño privado, por favor...



¿Quién es el llmán que nos recibió?

El coronel Masuda. Fue un héroe de guerra en China pero perdió un brazo y ahora no sirve más que para esto. Es un tipo duro. Cuidense de él.



Señores, bienvenidos a su nuevo hogar.

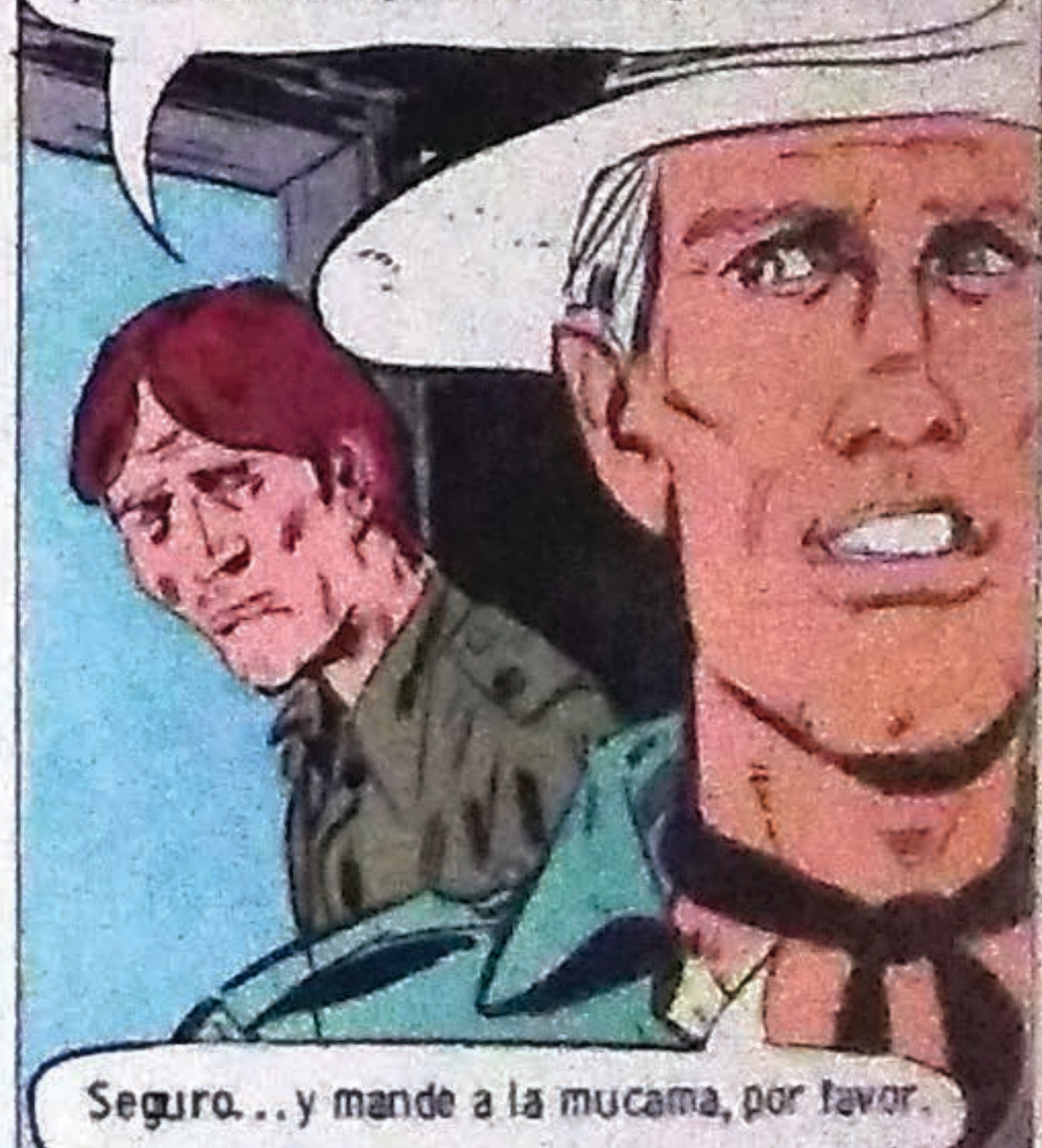


Hubo un galope de ratas y el terrible olor nos hizo tambalear. El calor parecía hacer hervir ese horrible antro de miseria.

¡Oh, Dios!



Los pasaré a buscar dentro de una hora y los presentaré a la junta que dirige el campo.



Seguro... y mande a la mucama, por favor.

Durante un largo instante ninguno de nosotros habló. Estábamos tratando de absorber el nuevo mundo de horror que nos rodeaba.

En fin... ¿qué opinan?



Hay que largarse de aquí, Morgan. Y pronto. ¿Has visto el aspecto de los otros prisioneros? Si llegamos a ese estado de debilidad nunca podremos intentarlo.

¿Alguno tiene una idea?

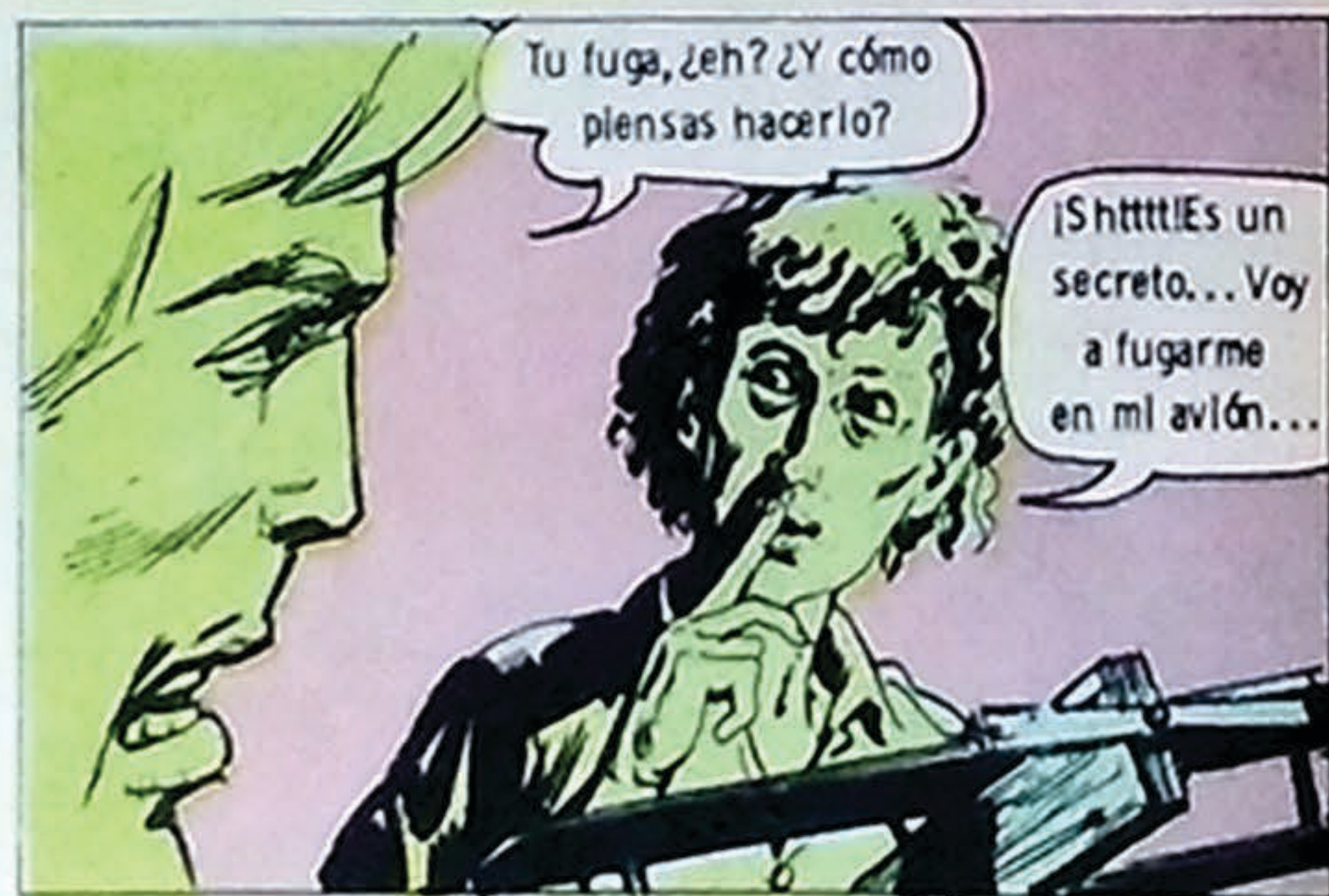
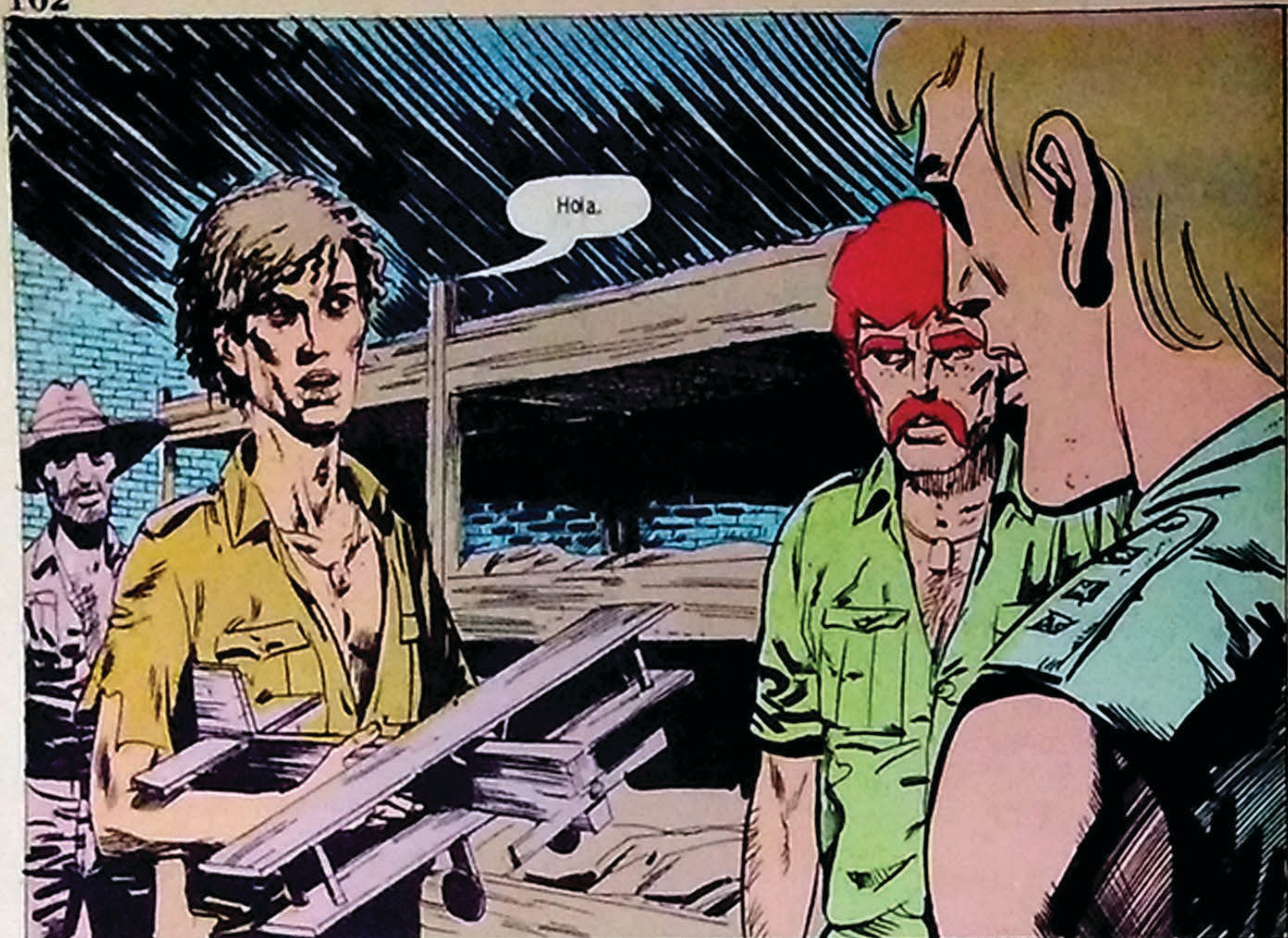


Creo que debemos estar cerca de Rangún, y Rangún tiene un gran puerto. Tal vez allí haya algo que nos pueda servir. Pero... ¿cómo llegar?



Quizás la junta de oficiales pueda ayudarnos.







El coronel Bull era un milagro. Harapiento, esquelético y comido por la fiebre debería ser una ruina, y sin embargo bastaba con verlo para comprender que era un oficial de pies a cabeza.



Rangún, ¿eh?

Sí. A veces nos llevan a ayudar en la descarga de los barcos. Somos material económico y además les sirve para que los nativos vean a los famosos Ingleses derrotados y esclavizados. Es buena propaganda.



¿Es difícil poder formar parte del grupo que va al puerto?

No. A decir verdad, todo el mundo trata de evitarlo. El trabajo es duro.



Pero supongo que ustedes tienen alguna otra intención, ¿verdad?

Así es, coronel. Tenemos otra intención.



Je, je, je... Pronto estarás listo... y volaré... y huiré... Mas allá de las alambradas... Lejos... Lejos... Lejos...



¿Quién es él?

Duke Walsh, un "as" de la aviación. Lo derribaron hace un año y desde entonces está aquí. Poco a poco ha perdido la razón y ahora vive obsesionado con la fuga... en su avión de madera.



¿Alguien ha conseguido huir?

Nadie. Masuda no es un tonto. Todos los que lo han intentado se han arrepentido de ello.



Pero supongo que debe haber un punto flojo en todo eso, ¿no?

Punto flojo no. A lo máximo podríamos calificarlo de... conveniencia.



Ah, coronel... Veo una gran reunión. ¿Tal vez tiene algo para Hito?

Sargento, es un placer verlo.





Curtiss murió ayer, sargento... y él lo tenía a usted en gran estima. Creo que le gustaría que usted guardara su reloj.

Ah, sí. Buen hombre, Curtiss... Tal vez yo pueda conseguir algunas medicinas para hospital.



Esa es la conveniencia, ¿eh?

Ahí. Hito vende los relojes en Rangún y cualquier otra cosa que podamos darle. A veces recibimos paquetes de la Cruz Roja o cigarrillos. A cambio, nos consigue medicinas y otras cosas más necesarias.



¿Armas?

No. Hito es un comerciante, pero no a tal punto. Bastante ya se arriesga con esto. Masuda le cortaría la cabeza si se enterara.



¿Y con respecto al puerto...?

Pueden venir con el grupo mañana. Hay un par de barcos para descargar.



Pero... ¿y Mac?

No sé... Salí corriendo tras el sargento. Espero que no se esté metiendo en líos.



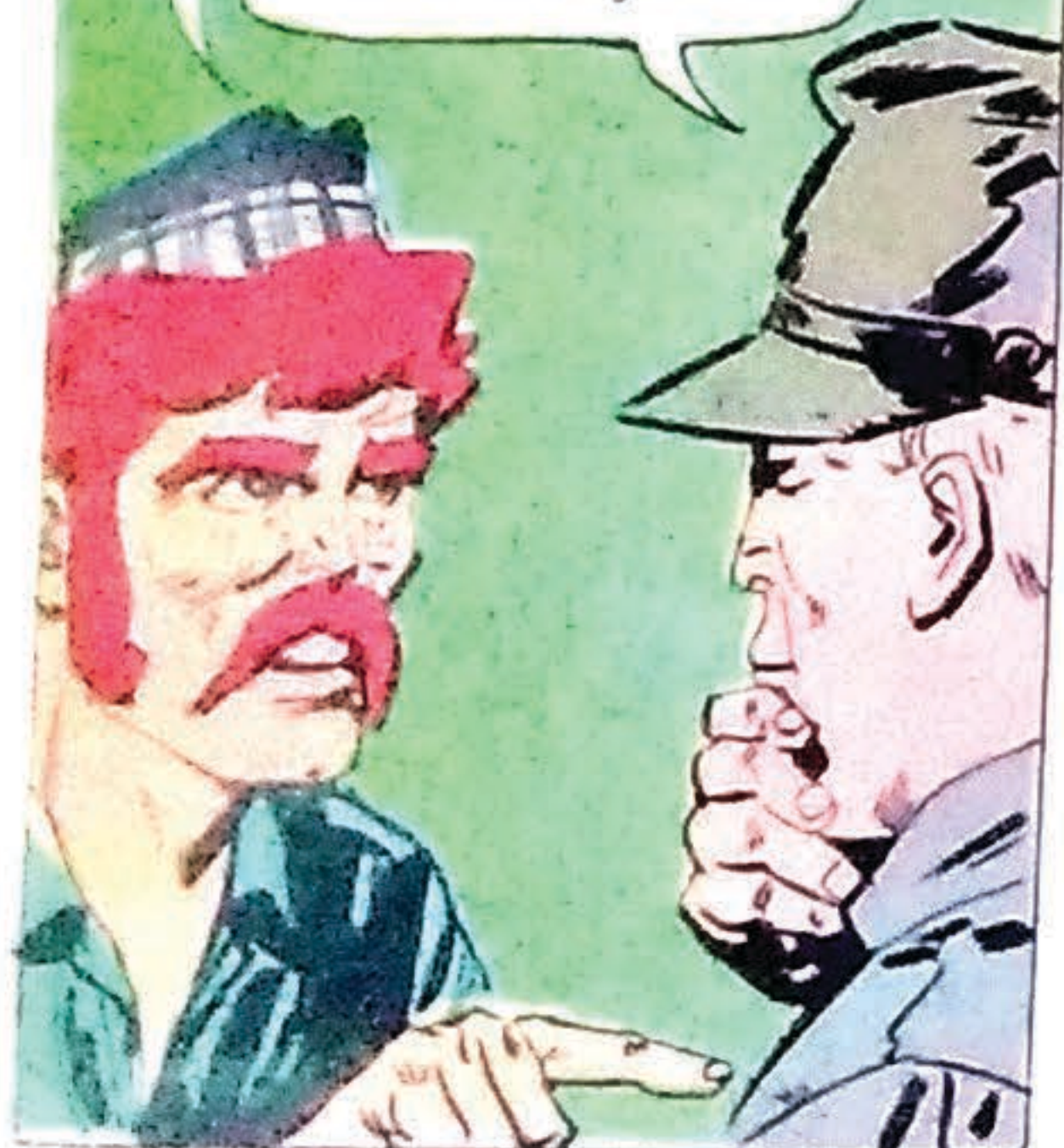
¿Alcohol? ¿Destilar alcohol? ¿Tú loco?

No, limón. Escúchame... Tú tienes cabeza para los negocios y yo también. Yo soy capaz de hacer whisky de cualquier cosa en este mundo, hasta de arroz y papas.



Y si tú me consigues lo que necesito podríamos vender incluso a los soldados y a los nativos, ¿qué te parece?

Hmm... Peligroso...



¿Por qué? Si lo descubren, el que pagará los platos rotos será yo... y si no, tú podrás hacerte una montaña de rupias o de cualquier moneda que usen aquí, ¿qué contestas?



Cincuenta por ciento.

Veo que ya nos entendemos. Te doy el cuarenta. ¿No sabes que la ambición es mala para el espíritu?







¡Y volaré alto! Y allá todo será limpio... y tendré un nuevo uniforme. ¡Volveré a ser un ser humano!

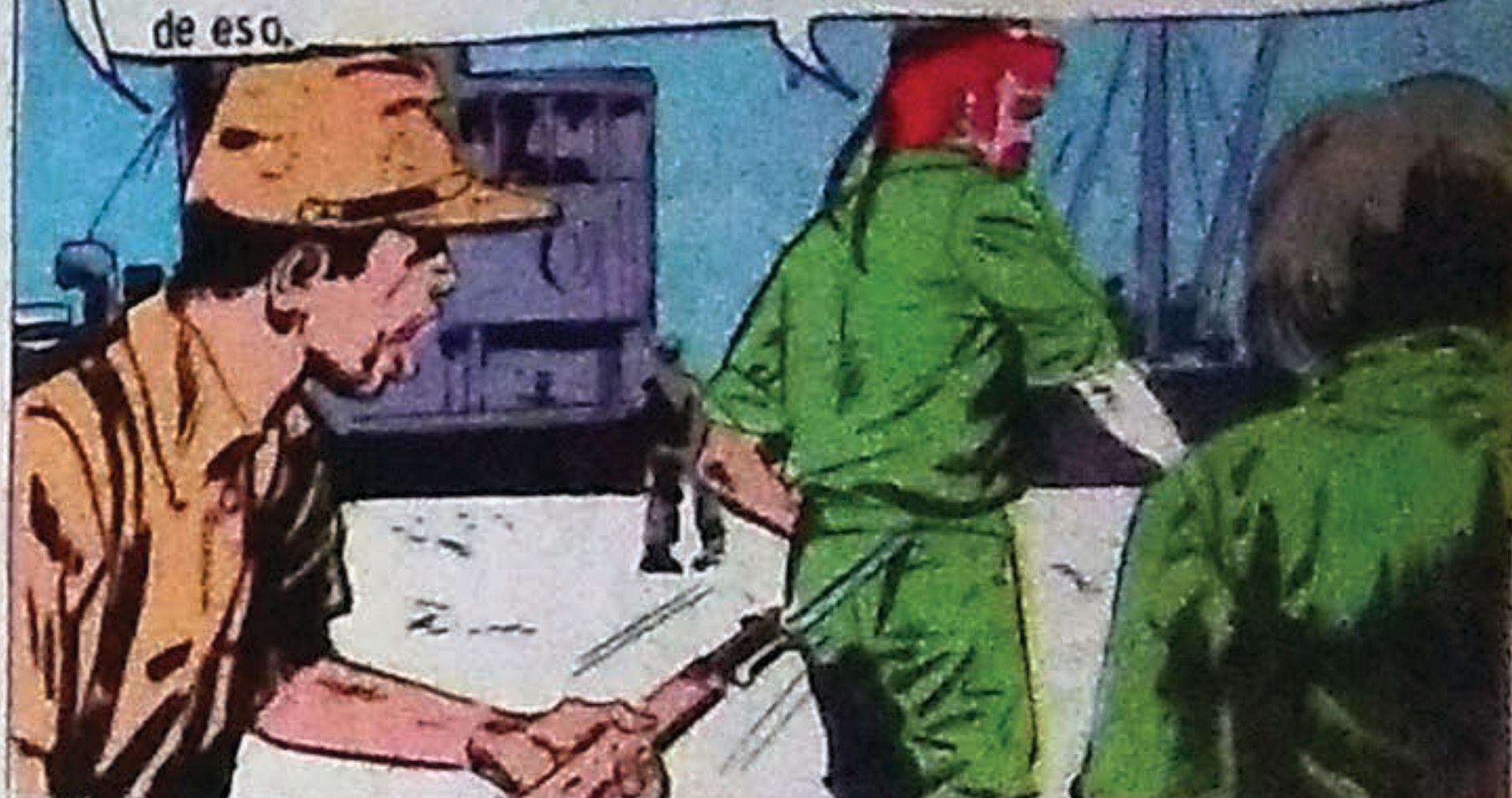
Debo reconocer que en un momento dado me arrepentí de haberme metido en ese grupo. La tarea en el puerto fue algo más digno de una pesadilla que de una realidad.



¡Oh, Dios...!

¡Muévete, inglés! ¡No estás aquí para divertirte!

Este mundo está lleno de sorpresas. Ni me había dado cuenta de eso.



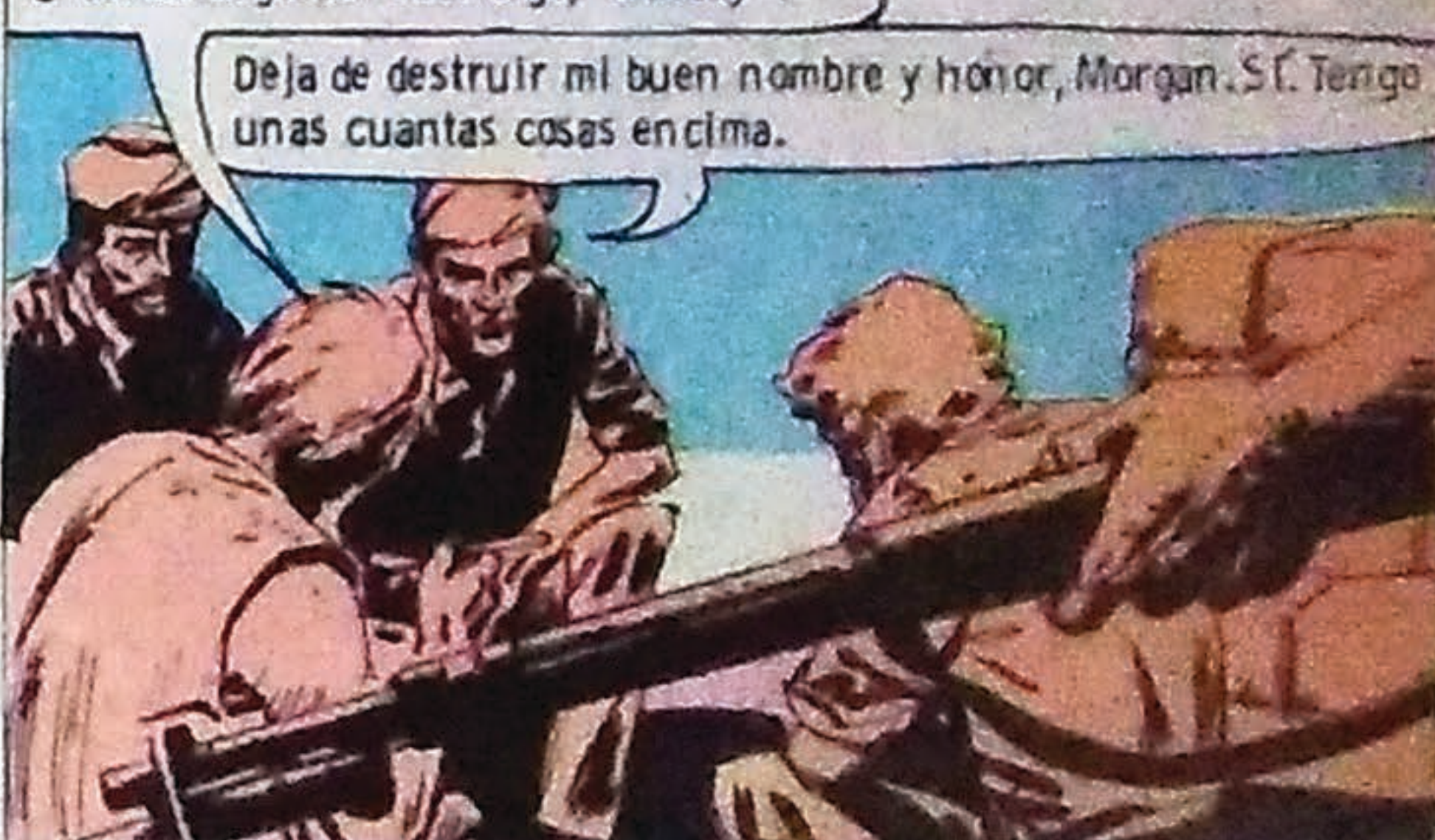
Maldición... Esto es asesino...

Espere a pasar unos meses a dieta de arroz mi teniente, y entonces se divertirá aún más



¿Has conseguido robar algo, "Cowboy"?

Deja de destruir mi buen nombre y honor, Morgan. Sí. Tengo unas cuantas cosas encima.



Y tú, Ramar... Trata de memorizar cuantos detalles puedas de la zona.

Ya está hecho. Siempre llegas tarde, hermano.



¡Arriba, Ingleses! ¡Basta de descanso! ¡A trabajar!

¿Y tu madre? ¿Sigue en los árboles tratando de encontrar el coco?





Ai regresar, nuestro dormitorio había cambiado de aspecto. En lugar de ser un horno hirriplante, ahora era un castillo encantado, muy cerca del paraíso.

Uff... Otra sesión como ésta y nuestra fuga terminará en el cementerio.



Oh, no... Yo te llevaré conmigo. Habrá lugar para dos en mi avión, ¿sabes?

Excelente, Duke. Ahora ya me siento más tranquilo. Eres un buen chico.



Entonces Mac nos explicó su nueva idea genial.

...y con el dinero o cualquier otra cosa que consigamos con el licor, podremos conseguir medicinas, alimentos y todo lo que nosotros necesitamos para la fuga.

Hmm. No es mala idea. Claro que como representante del campo quiero saber qué participación nos tocará en esa fuga. Nosotros también queremos huir.



Sí, coronel... Ya veremos cómo lo hacemos. Más adelante hablaremos.

¿Y dónde piensas instalar el alambique? Los limones revisan continuamente el campo.



Ah. He allí el talento genial... Dime: ¿cuál es el lugar adonde tú no irías a menos que sea por estricta necesidad?



Pues... A ver... ¡Oh no! ¡No allí!

Claro que sí. Las letrinas. Los japoneses no desperdiciarán un segundo más del necesario en visitarlas. Después de todo tienen narices tan delicadas como las nuestras.



Así comenzó la actividad en el campamento y fue sólo ese sueño desesperado el que nos hizo conservar la cordura. Nos asábamos en ese calor de infierno, comidos por los parásitos y los piojos, adelgazando más y más.



Cada expedición al puerto nos destruía un poco más...

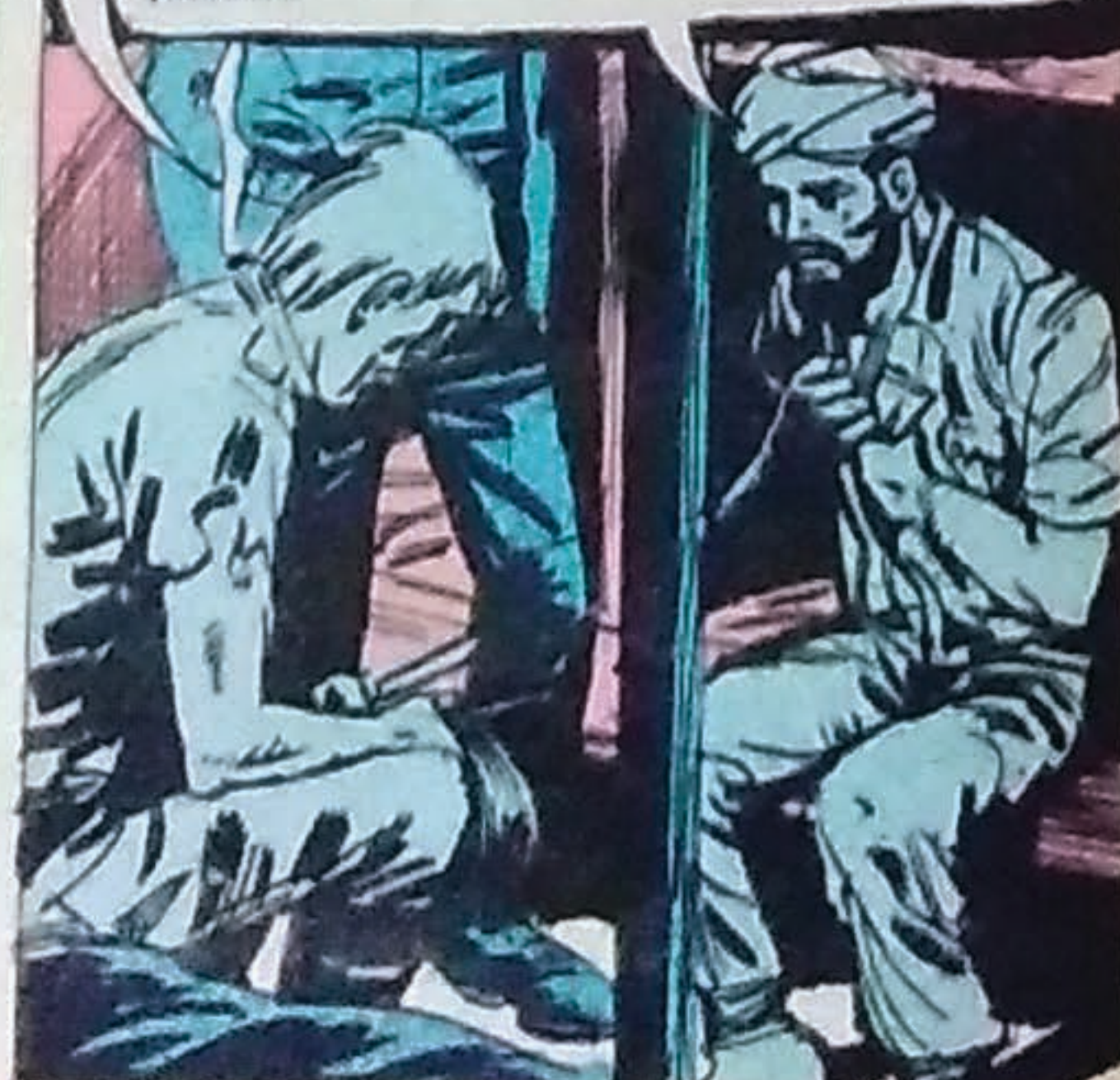
¡Arriba, inglés! ¡No has venido a descansar!



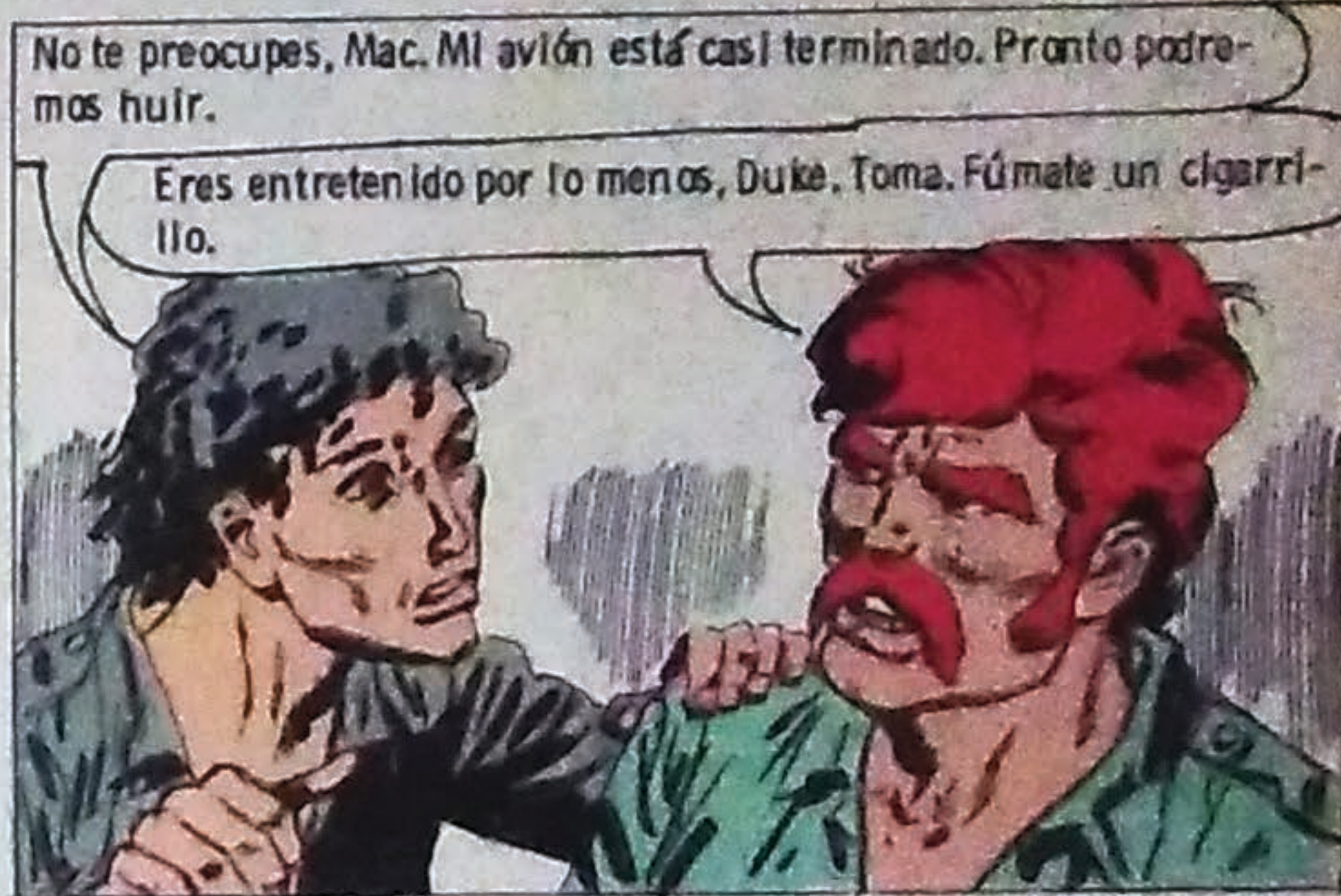
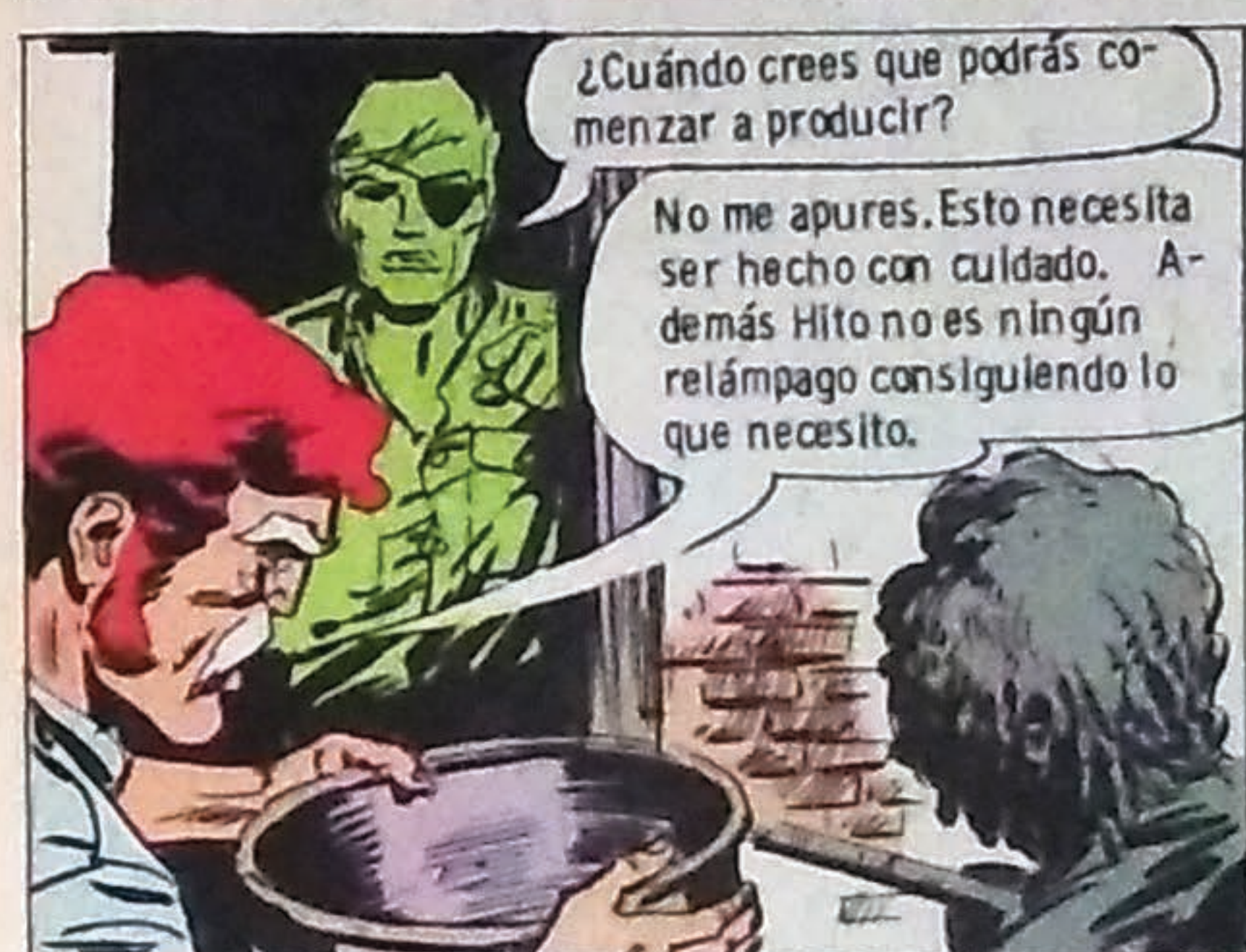
...pero también remuneraba.

Un destornillador, un cuchillo y un rollo de alambre, ¿y tú, Ramar?

Papel. Servirá para ir trazando un mapa del puerto.







Y siempre sobre nosotros pesaba el ojo alerta de Masuda, ese "samurai" de rostro de ídolo, alerta, librando su propia guerra amarga, tan prisionero él como nosotros.



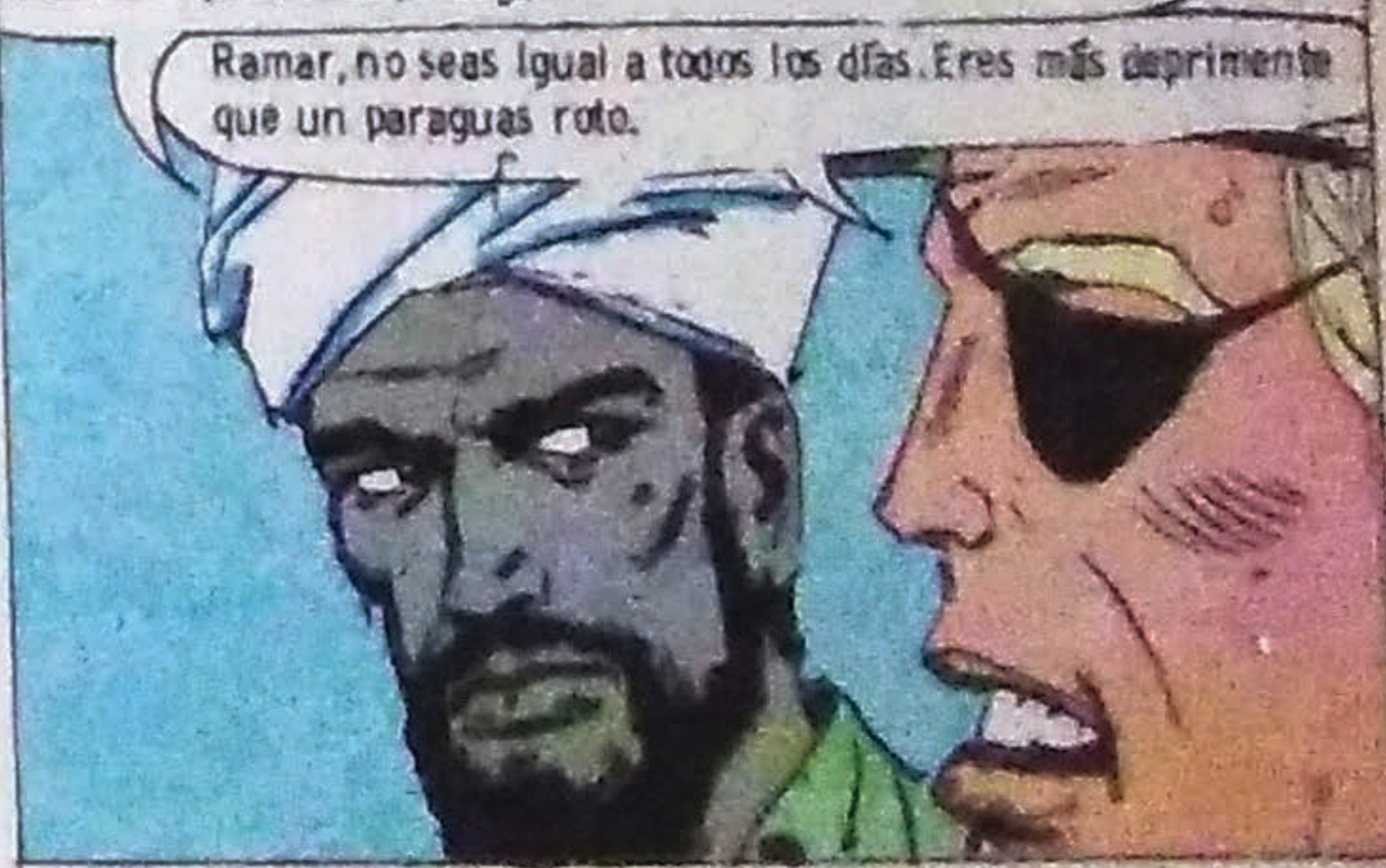
Y los días pasaban. Nuestros uniformes eran harapos y nuestras botas colgaban a pedazos. El calor no cesaba ni de día ni de noche y la fiebre era un espectro omnipresente.



Y siempre el remate a todas las tragedias individuales.



¿Has pensado que la fuga será simplemente el comienzo de nuestros problemas, Morgan?





Se muere mucho ¿verdad, ingleses? Y una muerte muy poco honorable. ¿No hubiera sido mejor perir en la lucha como un valiente?



Supongo que sí, coronel... Más preferible aún que terminar siendo un carcelero por no tener un brazo con qué luchar.



Dí en el blanco y lo vi palidecer como un cadáver. Ese brazo amputado y ese campo de concentración lo estaban destruyendo a él también.

Ingles... Tú no tienes respeto a la muerte...



¿Tal vez es eso lo que buscas?



No me gustó nada la situación. Temblaba como si tuviera fiebre y podía ver su dedo bailar en el disparador.



Yo...

Dispare, coronel. Tal vez entonces dejará de pensar en su brazo cortado... y podrá pensar en un soldado al que ha asesinado a sangre fría. Tal vez luego todo le resulte más fácil... Asesinar, claro.





La voz calma y átona de Ramar se silencio. Por encima del metal del revólver podía ver los negros ojos de Masuda y su boca crispada.



Por fin...

No. Soy un soldado. Y no soy asesino.



¡Uff! Creo que me salvé por poco, ¿eh?

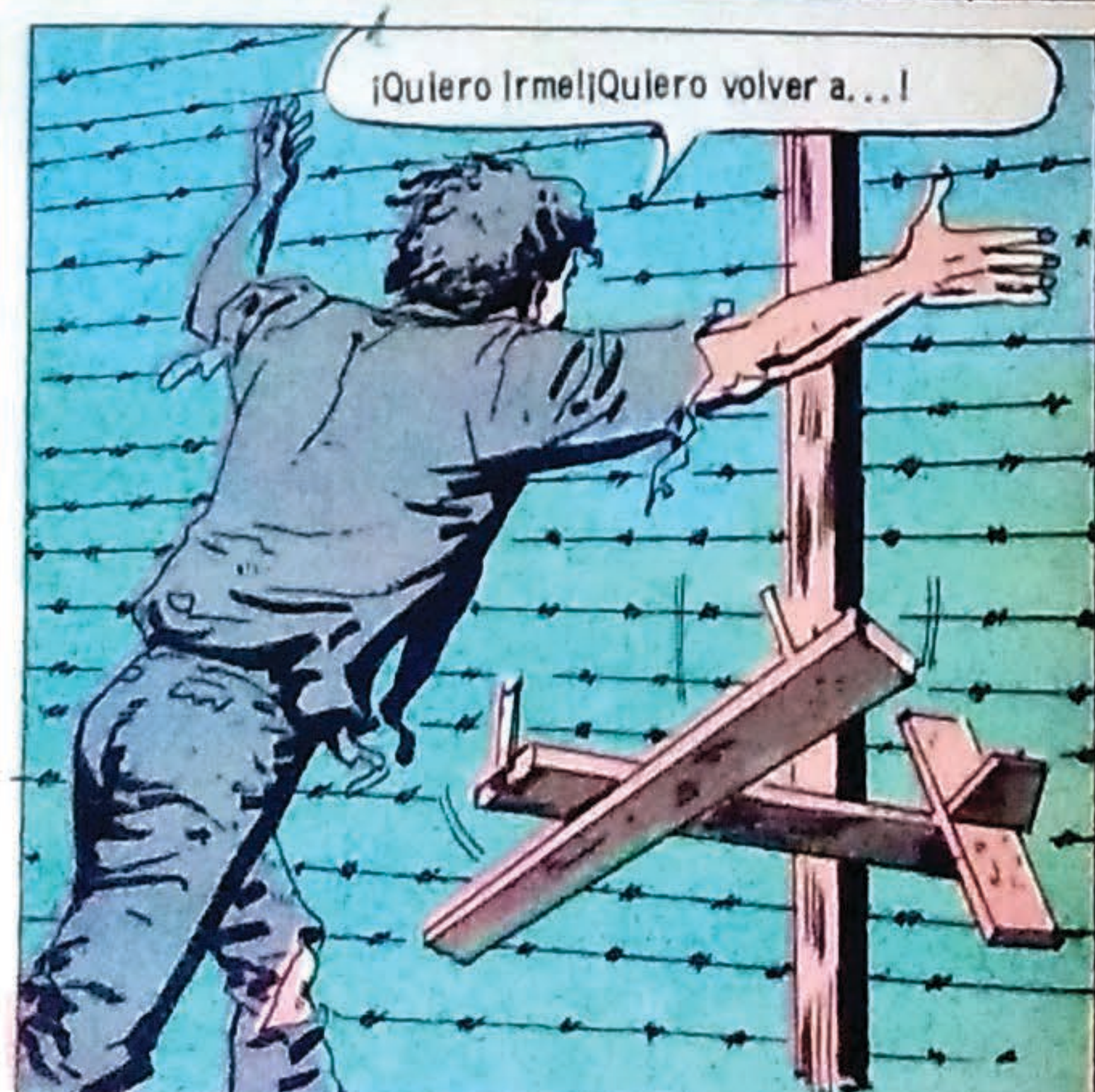
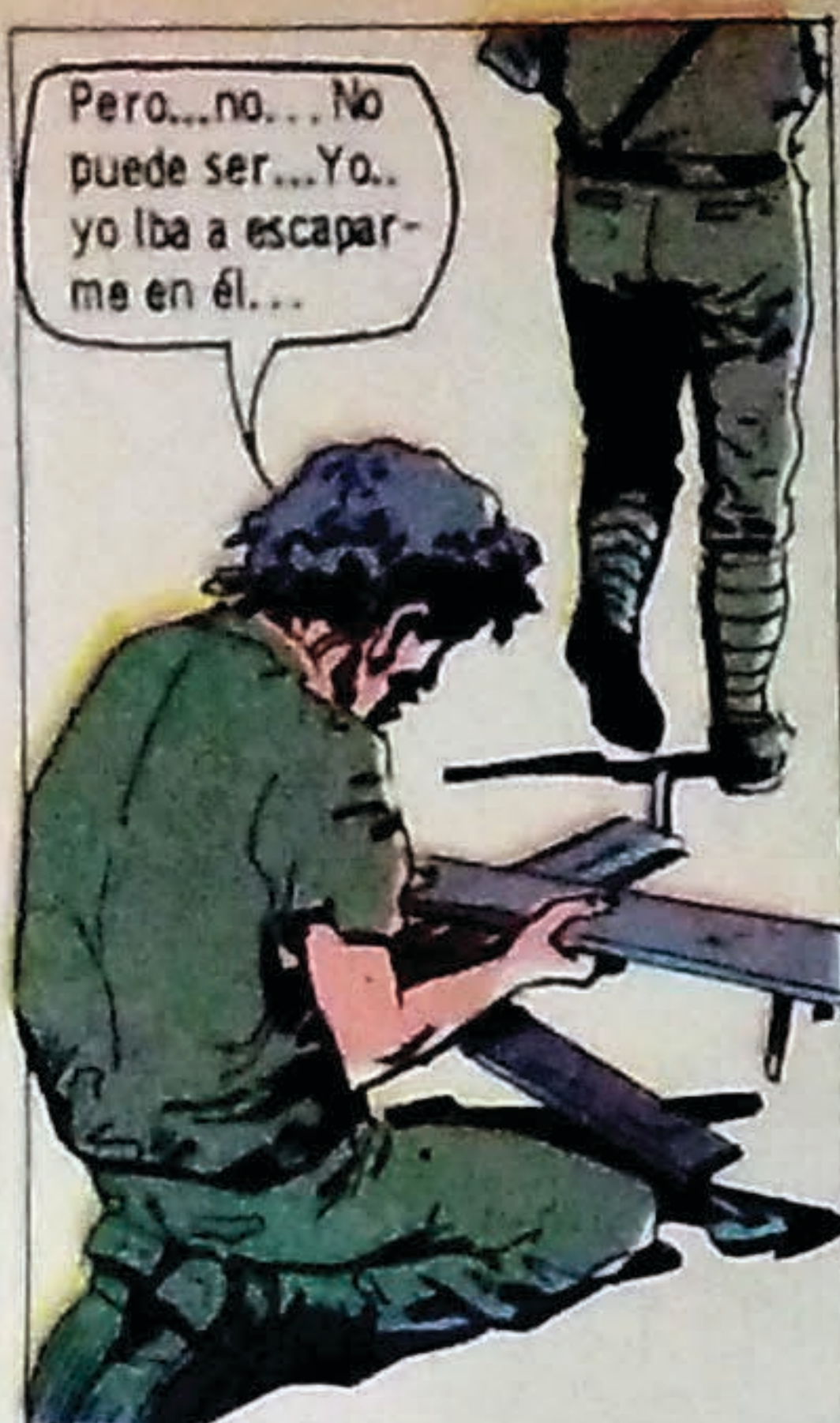


Tal vez así aprendas a mantener cerrada tu gran boca.

¡Vuela! ¡Vuela! ¡Ahora ya podré huir! ¡Yupiiii!









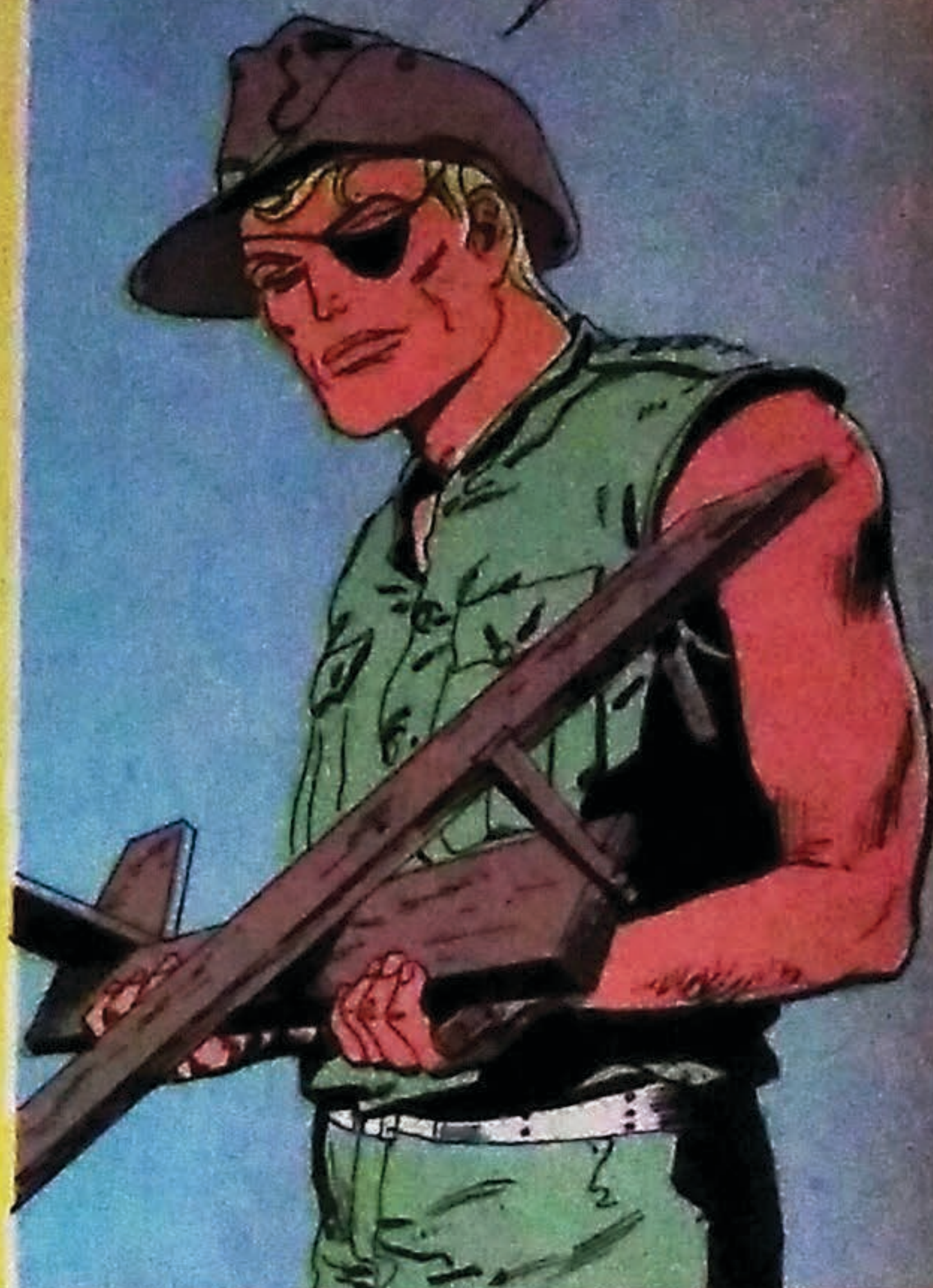




Pobre diablo... En cierto modo lo consiguió. Pudo huir...



...claro que no en su avión.



(Pero nosotros tendremos que hacerlo... ¡Nosotros tenemos que huir! ¡Tenemos que huir!)



Sí, Duke Walsh ya estaba lejos. Su pobre alma torturada se había remontado hacia ese cielo azul tan fervientemente soñado. Mientras su cuerpo colgaba roto y muerto de una oxidada alambrada de púas. Duke Walsh había huido por fin.



FIN